

EL HOMBRE PREHISPANICO HIZO COSAS TAN IMPORTANTES COMO EL EUROPEO: JOSE MARIA ARGUEDAS

INTEGRACION Y NACIONALISMO

SR. MILLAS (Pres). Tiene la palabra don José María Arguedas, del Perú.

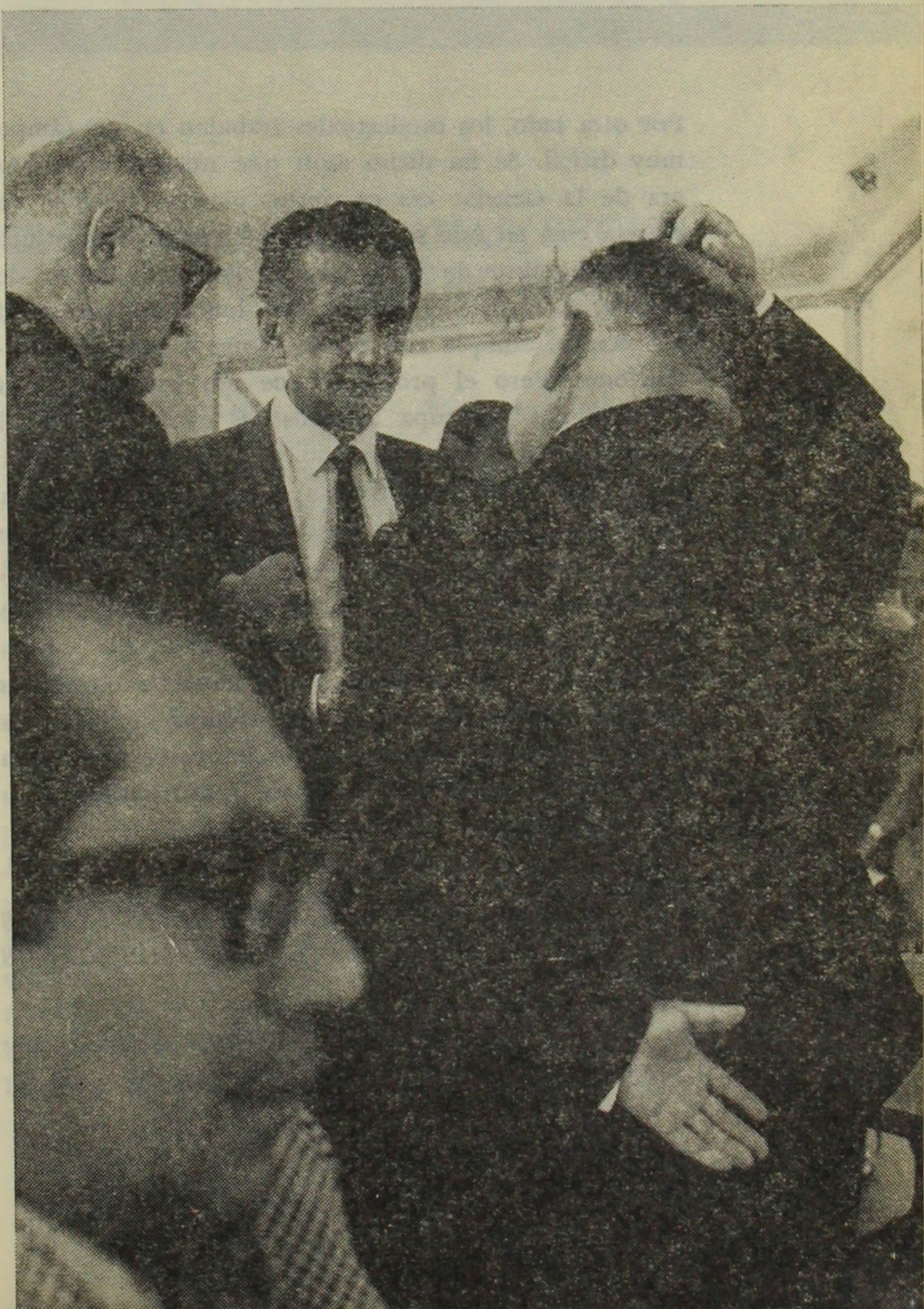
SR. ARGUEDAS. Sr. Presidente: Yo me voy a referir solamente a dos puntos de la exposición tan orientadora e inquietante de Mario Monteforte, que se refiere al nacionalismo y al papel del escritor; yo creo que efectivamente, el nacionalismo —tal como él lo describió y como todavía sigue en pie tal concepto— la práctica del nacionalismo es aislante y es negativa. Este tipo de nacionalismo constituye un trueque de competencia deportiva, absurda entre nuestros países y ha sido impulsada con hechos interesados, tanto de nuestros propios países, como de quienes se benefician con este tipo de nacionalismo. Que si Argentina ha comprado un barco, Brasil deberá comprar un barco mucho más grande —me refiero a los barcos de guerra— y que en esto, debiera residir el orgullo nacional. Sabemos quiénes se benefician en este caso con la compra de esta clase de barcos; pero por fortuna, este tipo de nacionalismo, creo yo, ha sido bastante superado.

Consideremos, sin embargo, que estamos trabajando en este sentido. El nacionalismo como afirmación de nuestros rasgos culturales característicos, el desarrollo de éstos, sí; pero conseguir este ideal y el aprovechamiento de nuestras fuentes económicas en beneficio de nosotros y no de quienes se aprovecharon de impulsar este tipo de nacionalismo negativo. Este nacionalismo que está en marcha, sí que podrá lograr a la larga, la integración latinoamericana que estamos buscando.

Con respecto a este punto, hizo una intervención acertadísima Monteforte. El nacionalismo no puede, en este sentido, realizarse sin una leve integración nacional; una integración nacional tiene el mismo sentido que este tipo de nuevo nacionalismo en países tan diversificados, como Perú. Nosotros consideramos que no se puede realizar una integración nacional sin un desarrollo primero de las diferencias regionales; cuanto más profundamente se desarrollen estas diferencias nacionales, más plenamente nos integraremos. En cuanto al segundo punto —al papel del escritor— yo creo que nunca ha estado menos marginado el escritor que ahora. Los escritores, en algunos países, hemos influido de manera decisiva en los cambios que se han realizado en estos últimos 30 años. Pero

es preferible, para demostrar bien estas afirmaciones, poner casos concretos, como el del Perú, por ejemplo. En estos 30 últimos años, se ha producido una transformación tan grande, que es como para citarla. Alguien recordó en esta sala que efectivamente, cuando 40 años atrás alguien cantaba huaynos en la ciudad de Lima, era considerado como un salvaje y podía ser menospreciado y a veces hasta perseguido. Ahora el huayno es aplaudido y el disco que batió el record de venta en 1965 fue un disco de huaynos; pero eso se lo debe al país en gran parte al intelectual, aunque se los ha idealizado mucho.

Escultórica pose del escultor Samuel Román, mientras conversa con Jorge Millas y Agustín Siré





Mario Monteforte de Guatemala (exilado en México) y José María Arguedas, del Perú, dos de los puntales más sólidos de un americanismo antimperialista

Por otra lado, los intelectuales trabajan en un campo muy difícil. Se ha dicho aquí que nuestra era es la era de la ciencia; eso es cierto, pero el hombre de ciencia crea en este sentido un temperamento distinto al del hombre de la técnica. Entre el hombre de ciencia, el artista y el escritor, hay una identidad de técnico, aunque con otros valores y con otras intenciones. Pero el problema que nos preocupa aquí —y que nos preocupa a todos los escritores— es el problema del destino humano y el papel del escritor y del artista. No es la técnica, no es el control ni la comodidad lo que da la felicidad al ser humano; lo que sí se la dará, es la felicidad interior, la plenitud interior. Y eso no lo va a tener sin la contribución de los escritores y de los artistas.

Para finalizar, yo creo que hay muchos elementos comunes entre nosotros: a tres minutos de habernos conocido, parece que nos hubiéramos conocido toda la vida. Eso no puede ocurrir sino entre latinoamericanos.

LA OBRA IMPERECEDERA DE NUESTROS ANCESTROS AMERICANOS

Sr. MILLAS (Pres.). Ofrezco la palabra. Tiene la palabra el Sr. José María Arguedas, de Perú.

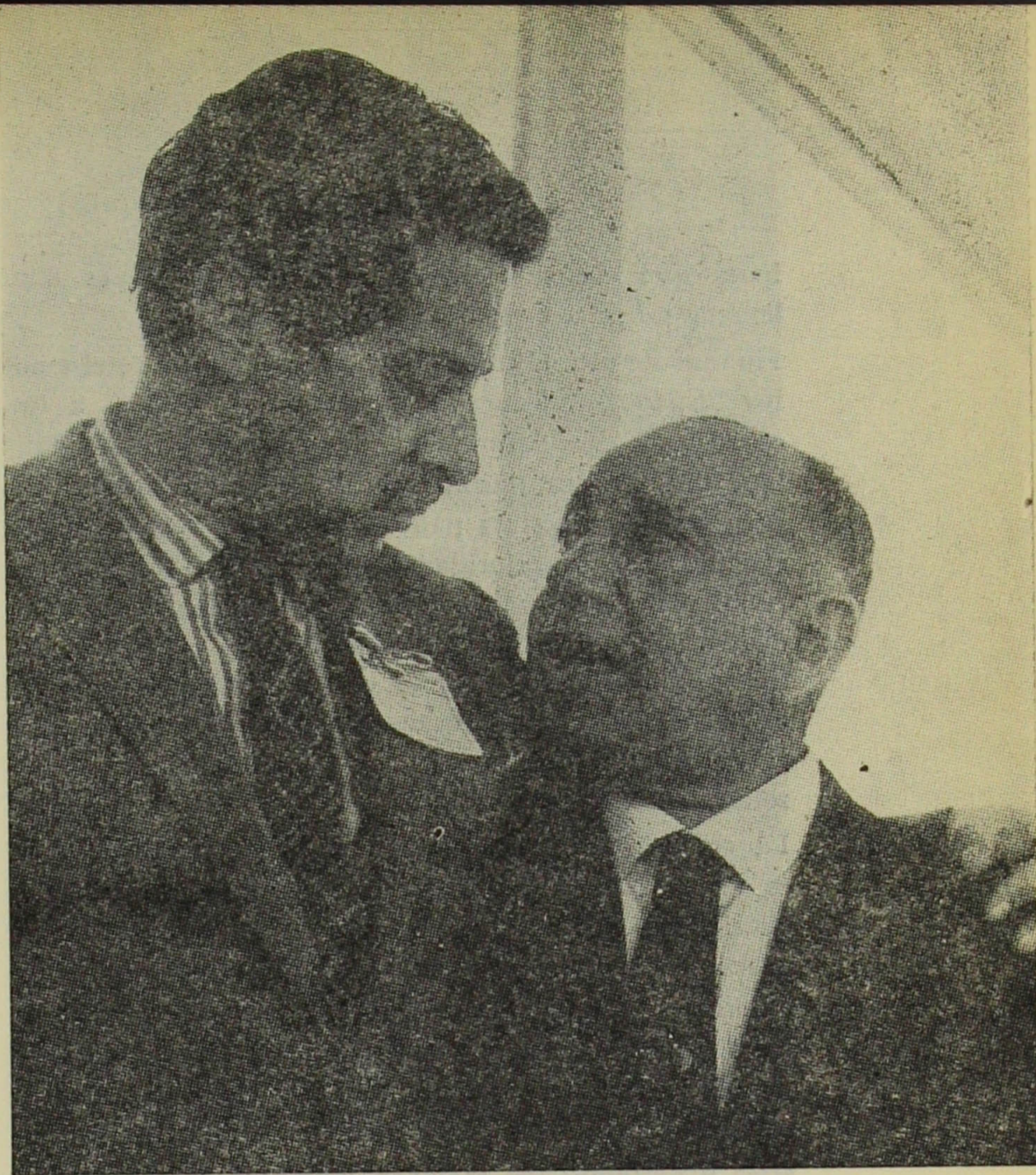
Sr. ARGUEDAS. Sr. Presidente: Yo me voy a referir a un hecho que he recordado, escuchando a Szyszlo. En una elegante sala de conferencias de Buenos Aires, di una charla sobre los mitos posthispánicos quechuas, que son de un interés extraordinario para la explicación de nuestra historia cultural y que son una fuente de arte igualmente importante. Al término de la conferencia, se me acercó un joven, también muy elegante y me dijo si no había ninguna relación, ninguna comunicación entre todo lo que yo había expuesto y él como persona. Se acercaron otros jóvenes y dijeron lo mismo: "No tenemos ninguna relación con ustedes, los que viven en la zona andina". Yo les dije que lo que ellos decían, representaba solamente su opinión personal, no la de Argentina. Entonces me enojé muy fuertemente y dije: "Ustedes pueden hablar a nombre de ustedes mismos, quizá del elegante barrio donde viven, pero no de la Argentina", y les mostré una postal que por pura casualidad había comprado y que representaba a una indígena de la provincia de Salta, con una leyenda de "La Coya de Salta". La Coya de Salta fue una mujer verídica, gestada en nombre de la leyenda quechua.

Traje esto a colación ahora, porque los países que tenemos una profunda tradición antigua, nos hemos preocupado mucho por conocer las obras hechas por el hombre prehispánico y las que se han hecho durante la Colonia en Europa y los Estados Unidos, pero no nos hemos preocupado de difundirlas en los países latinoamericanos. Esta actitud es perfectamente explicable, porque nuestros enemigos —lo digo en el sentido dócil de la palabra— eran los europeos y los norteamericanos; los que nos despreciaron o nos ignoraron, y nos menospreciaban, porque nos ignoraban. Pero era necesario que ellos vieran con sus propios ojos que nosotros habíamos hecho obras tan importantes, tan inmortales, como las que había hecho el europeo. Eso lo hemos conseguido y nos ha costado gran esfuerzo y mucho dinero.

Yo me acuerdo de la extraordinaria exposición de los tesoros del Perú hecha en la ciudad de París; del esfuerzo que ha significado la exposición del oro del Perú, oro que un multimillonario peruano ha recolectado con paciencia y devoción. Todo eso ha sido conocido en Europa y en los Estados Unidos, pero no ha sido difundido en los países de América Latina. Lo debemos hacer y lo vamos a hacer, por las mismas razones por las que nos empeñamos en que nuestras obras fueran conocidas en Europa y por razones aún más urgentes todavía. Lo hicimos allá por defensa y por propaganda; lo debemos hacer hacia los países latinoamericanos, también por defensa, porque la difusión de estas obras rectificará errores evidentes, objetivamente comprobados, como el de estos jóve-

nes de Buenos Aires que, probablemente, después van a tener influencia en la conducción de los problemas de sus países y si no ellos, gentes que piensan como ellos. Debemos rectificar este falso concepto y darles a conocer nuestras obras, sacarlos de su estado de ignorancia. De ese modo, haremos la mejor obra de defensa propia porque nuestro mutuo conocimiento, nuestro mutuo respeto que se convertirá en fraternidad, es indispensable para hacer frente a otros problemas y a defensas todavía mucho más importantes. (Aplausos).

Una amistad nacida de una aparente contradicción: Mario Monteforte y Samuel Román



MITOS, FALACIAS Y POSIBILIDADES LATINOAMERICANAS, SEGUN MARIO MONTEFORTE

SR. MILLAS (Pres.). Por la premura del tiempo, se acuerda que el debate sobre la disertación del señor Gerardo Mello Mourao, sea postergado para la próxima sesión. Siguiendo el programa de trabajos del Congreso, tiene la palabra el señor Mario Monteforte, de Guatemala.

SR. MONTEFORTE. La América Latina ha vivido de una serie de mitos más o menos hermosos, que la historia se ha ido encargando de demoler. Uno de ellos es el mito de la geografía. Según esta concepción la geografía americana nos une. Primera gran falacia. No es Chile solamente la extravagancia geográfica, es toda la América. La Cordillera de los Andes no nos matrimonia a los pueblos, nos divorcia, nos separa en dos mundos económicamente opuestos, totalmente distintos: el mundo del Pacífico y el mundo del Atlántico. Mundo de minerales, mundo de indios, mundo de altiplano, mundo de planicies.

El segundo mito es el de los orígenes, desde el cual somos iguales porque hablamos la misma lengua, y

profesamos la misma religión; segunda falacia. No hablamos la misma lengua. Hay más de 90 millones de hispanoamericanos que hablan portugués; hay más de un millón y medio de caribeños que hablan lenguas africanas; hay cerca de 20 millones de hispanoamericanos que hablan lenguas indias exclusivamente, y aún el castellano hay que ponerlo en salmuera. El castellano que hablan nuestros pueblos, es distinto del que hablan los escritores; el castellano que hablan nuestros pueblos es segmentado, surgido de levaduras propias, y por consiguiente diverso en toda la América. Casi no se entiende un hombre del pueblo de Chile con un hombre del pueblo de la Argentina, y calculen Uds. ¿cómo se puede entender un hombre de Chile con un hombre del pueblo de México? El castellano que hablamos los escritores y sobre todo el que escribimos parece una lengua extranjera; lo hablamos con cuidado como se habla una lengua extranjera, con temor. Cuando se oye hablar a los españoles es cuando se comprende mejor